

P O E S I A S

(handwritten inscription)

*Para doña Emilina de
Zelaya. Cariño so??menté*

Ada Maria Navas

**SIN
AMARRAS**

SIN AMARRAS

ADA MARIA NAVAS

P O E S I A S

S I N
A M A R R A S

A D A M A R I A N A V A S

(handwritten library call number)

PQ

7509

N35

S5

1937

TALLERES TIPOGRAFICOS NACIONALES. - TEGUCIGALPA. HONDURAS - 1937

DEDICATORIA:

AL

DR. JUAN MANUEL GALVEZ

Y AL

DR. JESUS MARIA RODRIGUEZ H.

Como una demostración de simpatía.

LA AUTORA.



Note of Explanation:

This reproduction is lovingly presented to help preserve the memory of my grandmother, Ada Maria Navas.

Her book "Sin Amarras" was published in Honduras in 1937. Only a handful of copies are still in existence in libraries around the world. I have attempted to duplicate the appearance of the original book as closely as possible, based on scans of all but pages 1 - 6 at the Howard Tilton Library of Tulane University in New Orleans and the University of Texas at Austin. Those pages are not found in either copy, so the first page of poetry seems to be "Anhelo" on p. 7.

If anyone would like to furnish an English translation of these poems, I would be happy to print a revised edition including the translation.

- David A. Prentice

Anhelo

De tu caudal sonora fuente pura
da a beber a mi sedienta boca;
purificame el labio mancillado
por la blasfemia en horas de congoja.

Haz que tu fresca sencillez mitigue
el fuego que entraña me devora;
enséñame a querer sin amargura,
dame al soñar la fé con se ora.

Quiero ser otra vez como tú eres
sin penas ni rencores, pura y buena;
otra vez puedes darte al que en tu seno
arrojó los guijarros de la pena.

Tú que sabes fontana la sapiencia
de la entraña fecunda de la tierra;
tú que comprendes la canción eterna
de todo lo que vibra y lo que alienta.

Serenidad al corazón prodiga
con el ensalmo de tu ciencia oscura;
serenidad a mi sentir complejo
serenidad a mi alma fuente pura!

Mientras cae la lluvia

Está cantando la lluvia su monótona canción,
una extraña melodía que adormece el corazón.

Tiene voces que al oído y al alma son familiares,
fugitivas, imprecisas, de lejanos avatares...

Canciones de tiempos idos de ilusiones
luminarias, de las sendas ayer firmes ahora muertas.

Reminiscencias perdidas en las andanzas crueles
por asperezas sombrías entre cardos y claveles.

Se levanta acariciante un olor fuerte, aromado,
de la tierra que reclama la caricia del arado.

Madre tierra previsora, madre fecunda y amante
que recoge al que desmaya y al fuerte dice ¡adelante!

Reverdecen los oteros de frescura acariciados,
dan sus primicias las flores y los frutos sazonados.

Paz y alegría en la choza hay del campesino honrado
seran buenas las cosechas y tendrá pasto el ganado.

Un himno del corazón al Dios bueno se levanta,
del hombre puro, esforzado, del animal y la planta.

De los ríos ondulantes, de la fuente cantarina,
de la montaña, del valle, del abismo y de la cima.

El agua con su canción nos ha ausentado las penas
del corazón apresado por ancestrales cadenas.

De los huertos interiores el agua con su frescura
reverdece los alcores, mientras la fuente murmura

canciones que ya perdidas en las brumas del olvido,
vuelven a darnos la dicha de vivir lo que ya ha sido.

Hastío

Fuí tras los imposibles con un ansia de loca
bajo el látigo fiero del sol canicular;
escalé muchas cumbras, sobre la enhiesta roca
tremolé mi bandera altanera y triunfal.

A mis soberbias plantas yo tuve todo el oro
de sangrientos crepúsculos mareantes de esplendor
y en la montaña agreste su rugir más sonoro
todas las bestias fieras dieron en mi loor.

Tules y encajes suaves para mí hiló la Aurora
y para mí sus perlas en rocío forjó;
los ramajes floridos me dieron sus esencias
el riachuelo su canto, sus alas el ciclón.

Por eso nada quiero, si ya todo he tenido!
Reina soy de un imperio de país "ilusion".
Me siento tan cansada de tanto haber vivido,
que sólo quiere mi alma la paz del corazón.

Cansancio

Señor estoy cansada de recorrer la vida
he roto mis sandalias y roto mi emoción;
en mis pupilas grises se aduermen tantas playas
y tantas hojas secas llevo en el corazón ...

Polvo de muchos siglos de perdidos caminos,
lastre ancestral del alma, andar y desandar;
Señor: muchos naufragios apunta ya mi barca
y el sol de mi entusiasmo se ha comenzado a helar.

Señor dadme un alero, no quiero ya caminos;
pero un alero mío que no haya que dejar;
qué enigma indescrifrable esconde mi destino,
qué carma doloroso habré de consumir?

Señor dadme un recodo de paz y de cariño,
Señor dadme un recodo de dulce soledad ...
que acabe mi jornada, que cese mi destino
de nómada o de paria ... Piedad ... Señor! Piedad!

Inquietud

Cesó la tempestad! La calma ha vuelto
de rosas blancas a cubrir mis mares;
nuevos sueños, espumas temblorosas,
acarician la quilla de mi barca.

Ya mi vela otra vez tremola al viento
su inquietud vagabunda, aventurera,
y mis ojos viajeros a los vientos
interrogan pensando en otras puertos.

Inquietud Inquietud!
errabunda canción nunca extinguida,
esencia que en mi ser is sangre y alma
al través del ancestro de mi vida.

Mi loco corazón queda en el puerto
mientras parte a la vida mi velero:
pobre gaviota que perdió la ruta . . .
golondrina sedienta de un alero!

Canción de un árbol del camino

Arbol de fuerte savia, de fuerte savia criolla
en la inmensa llanura de la existencia soy;
mis ramajes se entreabren inquitos a los vientos
bajo el mimo fraterno del viejo padre sol.

Al borde del camino que rasga la llanura
junto a la vieja fuente parlera, de cristal,
se expanden mis raíces sedientas sorbedoras
de la compleja ciencia que entraña el bien y el mal.

Yo tengo un techo amigo que dar al caminante
cuando a la noche enreda su furia el huracán,
lo mismo al opulento que al pobre mendigante
a todo el que se acoge a mi benignidad....

Muchas aves posáronse sobre mi copa umbría
pero su vuelo pronto volvieron a tender:
solo una tarde suave de mis pasados días
en que la vida era todo arroyo y canción
un ave que tenía fuertes y tibias alas
descansó sus fatigas sobre mi corazón.

Complejidad

Qué inconforme he nacido y qué extraño mi sino
yo no sé por qué nunca he podido olvidar,
yo no se por qué añoro por mi largo camino
y por qué tanto ansío lo que no supe amar.

Y esta inmensa nostalgia por las cosas que fueron,
por las bocas amadas que ya no besaré.
por los ojos que al alma tantos sueños prendieron,
esos sueños ya muertos que jamás realicé.

En la entraña doliente el recuerdo se abruma,
en crepúsculo rojo en ardor tropical,
en incendio de nieves que iluminan la bruma
de las cosas que fueron y que no volverán.

Qué inconforme he nacido y que extraño es mi sino
alfombrar los senderos con mi roja emoción,
cómo habrá en los caminos tapices de corolas
del los sueños que el viento en mí despetaló! . .

Fugaz

Me amó como nadie
podrá nunca amarme. . .
Yo fuí en su existencia
la mujer ilusión hecha carne.

Y mis manos suaves
llenas de armonía,
mis manos que saben
de ritmos arcanos
virtuosas tocaron
el sacro cordaje
del arpa sagrada
sonora de su alma.

Me amó como nadie
podrá nunca amarme. . . .

Pasó por mi vida
como una quimera,
como el raudo vuelo
de una golondrina,
como una caricia aromada
que tal vez no fuera
más que un espejismo,
de la primavera!

Insegura

Quieres de los frutos de mis arboledas
y de mis panales quieres de la miel;
el agua sedante de mi fuente clara
y ser de mis reinos el Señor y Rey.

La sombra propicia para tu embeleso
de mi tienda nómada bajo el padre Sol;
la caricia suave de mis manos largas
y la lumbre sabia de mi corazón.

Que arranque a mis plantas la sandalia errante
compañera buena que calza mis pies;
y al barco pirata de mis ilusiones.
deje sin sus velas y sin timonel.

No pidas al cóndor que deje sus cumbres
ni al viejo marino que deje su mar;
no pidas al ave que sus alas corte,
naci con el ansia de peregrinar....

Mi amor inseguro no podrá llenarte,
partir es mi sino después de arribar;
no puede a mi nave reteneria el puerto
ni mis bosques pueden sombra eterna dar.

Antes que se deshojen

Se me enrosca en el alma como fiera serpiente
el temor de que un día habré yo de perderte,

Aun no hemos recorrido asidos de la mano
ni un caminito bueno ni un caminito hermano

y sin embargo mi alma inquieta ya presiente
la ruta, que quisiera que indefinidamente

hoyaran nuestros pasos estrechamente unidos
por caminos de sombras o caminos floridos....

Y así bajo el amparo de la vida serena
reír nuestra alegría o llorar nuestra pena

y en una sola copa de la vida de la vida
beber el mismo sorbo de miel o de veneno.

Pero sé que muy pronto tengo yo que perderte
para poder así salvarte de la muerte....

Para que en tu alma sea mi recuerdo aromado
tengo que partir pronto así como he llegado

envuelta en los fulgores de la vida temprana
con la frescura suave de la clara mañana

Antes que se deshojen mis rosas tempraneras,
antes que mi sol brille con palidez de ocaso:

no quiero que el otoño, triste y entumecida
en tu alcázar de ensueños me sorprenda a su paso.

Corazón

Corazón ya no sangres por tus viejas heridas
que hay un bálsamo sabio que tu habrá de curar;
no llores más, cobarde, por tus cosas perdidas,
después de sus ocasas el sol vuelve a brillar.

Que el aquilón un día destrozó tus rosales
sin haber aromado sus rosas tu ilusión;
vuelve a plantar rosales donde aquellas murieron
también llega la calma después del aquilón.

Sé como el arroyelo, bajo el sol o el invierno
sobre riscos o arenas cantando va hacia el mar,
prodigándose a todos sin raclamos ni quejas,
sin ayer ni mañana en su eterno avatar.

Deja que el viento arrastre los pétalos caídos
de tus corolas mustias, que otras reventarán;
no llores mas, cobarde, por tus cosas perdidas,
tras del ensueño muerto otros sueños vendrán.

Hermana golondrina

Hermana golondrina
viajera afortunada,
sultana en los alcázares
de nubes y del sol. . . .

tenemos igual suerte,
tus incansables alas
y mi alma son dos naves
veleras sin timón.

Romántica gitana
que tornas a tu alero,
verano tras verano
y vuelves a partir

sin ver nunca colmado
el incansable anhelo,
de tus dos pardas alas
con ansias de vivir.

Hermana golondrina
espuma de los vientos
robada a las mareas
bajo la luz lunar:

pequeña nebulosa
del vasto firmamento,
del vasto firmamento
pequeño luminar.

Mañanita clara

Mañanita clara
hueles a tomillo,
que fresco tu aliento
y lindo atavío.

Alegre y parlera
corres por la vida
corres por la vida,
confiada y serena,
para tí no tiene
aguijón la pena.

Aldeana sencilla
bañada en la fuente
con gajos de flores
en la caballera
fresca y olorosa
a hierbas del monte.

Qué milagro han hecho
tus chorros de miel,
ya no tengo heridas
y tengo un verjel
en el alma mía.

En el alma mía
donde otrora fuera
yermo desolado,
ya no hay hojas secas
ni sueños truncados.

Qué milagro has hecho
mañanita mía,
tu cántaro bueno
me dió de beber,
tu alegre optimismo
para mi tristeza,
la luz de tu día
a mi anochecer.

Ruego

Señor: pesado y largo es el camino
que recorrer me diste por destino.

A su vera no hay una sombra amiga
donde encuentre reposo mi fatiga;

S I N A M A R R A S

mas, yo sólo le pido a tu poder divino
el don de idealizar cuanto hallo en mi camino.

Que mi alma bohemia de inquietud turturada
halle un nuevo espejismo en cada madrugada;

y el calor de tu sol en mi espíritu yerto
y el agua de tu oasis en mi vasto desierto,

recogeré dichosa, Señor y agradecida,
que suave será entonces la cruz sobre mi vida.

Mis plantas han sufrido desgarraduras crueles
por las crueles guijarros y sangrientos claveles;

fueron las rosas rojas de mi sangre regadas
sobre piedras y cardos en mi senda encontradas;

mas yo voy por la vida conforme y resignada,
concédeme la gracia de hinojos implorada:

si tan sólo te pido piadoso Dios Divino
dejar que alumbren siempre los sueños mi camino.

Una pena inacabable . . .

Una pena inacabable
está llorando la noche;
su paso va entre las sombras
vacilante y tembloroso;

llora que llora su bruma
y el cielo llora luceros
sobre las tumbas abiertas
donde se inmolan corderos. . . .

Clama la tierra cansada
de ignominia y de barbarie:
los torrentos de las sierras
ya no caben en los valles,

que todo es mar escarlata
ya no cabe tanta sangre!
sangre de niños y ancianos
de España toda la sangre!

Lloran y lloran sus ojos
sus rojos ojos cansados.
El mar arrastra cadenas. . . .
y pechos despedazados.

A D A M A R I A N A V A S

Llora la noche su bruma
y el cielo llora lucertos
sobre las tumbas abiertas
donde se inmolan corderos.

Caminos . . .

Caminos sobre las sierras
andariegos como yo.
Mi corazón la llanura
y el camino mi ilusión.

Caminos sobre mis llanos
quién os volviera a cruzar!
antes que llegue el cansancio
de tanto peregrinar. . . .

Llanura pródiga y buena
con tus rosas carmesí,
te has quedado sin rosales
y sin rosas para mí. . . .

Dí, que guardan tus rosales
de tanto perfume en flor?
Ya sólo espinas te quedan
y el Otoño aún no llegó.

Quiero otra playa mejor . . .

Roncas trompetas de guerra
echan su canción al sol,
el viento lleva sus ecos
desde el polo Norte al Sur.

El mar se cubre de velas,
veleros al porvenir;
las olas bravas se quedan
en un silencio sin fin. . . .

En la vela más velera
del barco más volador
he de atar yo mi bandera
en pos de un mundo mejor.

Y con mi sangre morena
y el fuego del corazón
he de romper mis cadenas
y he de encender mi emoción.

Yo no quiero ya esta playa
por que aqui no es claro el sol:
mi barco tiene dos alas
como corcel volador.

Yo no quiero ya esta playa
quiero otra playa mejor:
Adiós a los viejos puertos,
sobre la vida me voy. . . .

Te esperé . . .

Te esperé mucho tiempo
sin soltar las amarras,
mas tu paso tardío
nunca pudo llegar.

bajo noches brumosas,
bajo cielos sin nombre,
si la luz de mi faro
no te supo alumbrar!

Hoy mi barca no tiene
ligaduras al puerto,
mi velero sin rumbo
enfilado ya está.
Quién dijera que un día
al caer de la tarde
al calor de otros cielos
te volviera a encontrar!

Ya pasó la mañana
de los sueños sin norte,
el sol cae de arriba
no se puede esquivar.!
Las gaviotas no vuelan
desgarraando horizontes:
Capitán a tu barco
que rugiendo está el mar.!

Romance trunco de pescadores

La loca canta su pena
cabe el verde cocotal;
las olas acostumbradas
ya corean su cantar. . . .

Su historia borrosa y trunca
que no ha podido olvidar:
cuántos años han pasado
desde que se hizo a la mar!

Que clara fué la mañana!
bajo su inmenso cristal
alfombraban las riberas
perlas de cielo y de sal.

Valentín el se llamaba,
bravo y gallardo, qué más!
que rival no tuvo alguno
en el largo litoral.

Cuando en su barco velero
desafiaba al huracán
himnos de guerra cantaba
con los ojos más hallá. . . .

con su lona henchida al viento
tajando iba el cielo añil,
parecía que volaba
“dando saltos de delfin”

Cómo amaban al marino
sus veinte años de azahar
cómo volaban sus ojos
tras el barco, sobre el mar!
Y cuentan que desde entonces
nadie le ha visto tornar.
Valentín no vuelve nunca
dicen algas y coral.
Porque su barco velero
sin vela está bajo el mar
durmiendo su último sueño
canta su último cantar

mientras en la playa, vieja,
sin ojos para llorar. . . .
la loca sigue esperando
al que nunca ha de tornar.

.....
Amor de gente sencilla
como las algas de mar!
Amores de los veinte años!
rojas cuentas de coral. . . .

Rio de mi tristeza

Rio de mi tristeza
que cubres mis llanadas,
se enturbiaron tus aguas
con cantos de injusticia;

tu gesta de torrente
florece tus riberas
en fluidos de protesta
por todas tus corrientes. . . .

Afluente de otro río
más turbio y más doliente,
Océano de infortunio
rodando en las pendientes;
eterno Prisionero
sobre la tierra baja
con sóridas cadenas
que forman su mortaja.

Miseria de los turbios
hijastros de la muerte:
ríos de la tristeza
que corren paralelos
con los de la alegría
donde la vida tiene
toda su antagonía
de cumbres y de suelo.

Eterna hambre y hartura,
ventura y desconsuelo
de pan para la vida
y pan para el anhelo,
rapacidad malvada
de los humanos seres
- - para mí todo o nada,
y para tí las heces. - -

Todas las claras mañanas,
cuando yo abro mi ventana
un manantial de perfumes
me pone a cantar el alma,

es el tiesto de claveles
que cultivo con mis manos,
ante el bien que en mí derrama,
qué pequeños mis cuidados!

En las noches claras, claras,
en las noches blancas, blancas,
mis claveles compañeros,
y aromados tienen alma.

y cuando la fresca brisa
se sube hasta mi ventana
como florece la vida
en canciones de esperanza.

Quién llamando . . .

“Quién llamando está a mi puerta?”
un peregrino quizás. . . .
Que no escuche su llamada
mi alma diciendo está.

- - No mires que si te asomas
darás hospitalidad
y el camino de tu suerte
impaciente esperará. . . .

- - Corazón, sierra el oído
no te pongas a escuchar;
corazón que si tú escuchas
el camino extraviarás. . . .

- - Tres caminos hay en frente
y tres no podrás andar. . . .
Vida mía escoge alguno
que te vas quedando atrás. . . .

Ideal toma mi fé . . .

Ideal toma mi alma
libre de toda duda
porque en tu clara esencia
encontré tu verdad;

los caminos tortuosas
con sus mentiras rectas
qué lejos se quedaron!
qué lejos de mí están!

Por eso vengo limpia
de lastres y de cosas,
me parece que mi alma
acaba de nacer. . . .
mis cavernas no rezan
con voces milenarias,
ríen con voz de plata
y luz de amanecer.

Ideal vengo de lejos
ungida por tu fuego,
con tu verdad desnuda
mi mal purifiqué;
los ojos a lo alto
las plantas sobre el suelo,
en pie de guerra vengo,
Ideal toma mi fé. . . .

Despertar

Mi corazón que fuera
como las plantas “vanas”
floreciendo mil veces
jamás fructificó. . . .

Lloró con los hambrientos
sufrió con los desnudos,
pero al doblar la esquina
de todo se olvidó.

Y así pasó la vida
errando como el viento,
cantando en los aleros
o bajo el huracán;
en plena primavera
así como las aves,
pasando por el tiempo
mirando sin mirar. . . .

Mi corazón que ha sido
como las plantas “vanas”
que en tantas floraciones
jamás fructificó. . . .
Cargado está de frutos
de flores y de aromas:
mi corazón es nido,
es ave y es cantar.

Se ha fijado en el centro
de todos los caminos,
antorcha es en la noche
y trigo en el trugal:
que despertó su oído
dormido de egoísmo,
la voz de un mundo nuevo,
de una mejor edad. . . .

Hambre

Bajo la tarde embrujada
con rojos oros de sol,
nos vamos por las barriadas
mi pequeña hijita y yo.

- - Madrecita, alboroadada
me dice, mira el balcón
de esa casita que tiene
tiestos de clavel en flor;

y esa niña palidita
que regándalos está;
qué tiene? dime mamita
dime, por qué llorará?

Tú me has dicho que las niñas
nunca debemos llorar,
y esa niña, por qué llora?
qué le dirá su mamá?

- - Señora, compre las flores
dice una pobre mujer;
esta niña caprichosa
nunca las quiere vender;

pero hoy habrá que cortarlas
aunque llore sin parar:
gustos de ricos los suyos!
si primero hay que cenar.

El fogón no tiene leña
ni tenemos que guizar.
Señora, compre las flores
mi niña se va a enfermar.

Mi hijita y yo nos miramos
con qué vamos a comprar. . . .?
Cómo aliviarles su pena. . . .?
Qué tenemos para dar?

.....
Sangra el corazón callado
con una amargura más:
mi niña sigue diciendo:
- - por qué lloran,? dí, mamá.

Redención

España, si te abrazan
relámpagos y truenos
con pólvora que tizna
sin fin tus claros cielos;

tus ríos rojos, rojos
que van en cataratas
abonan hoy el surco
de una simiente nueva.

España, si la noche
te cubre de pavura,
si todo es sombra y luto
si todo se ha perdido;

el sol que está naciendo
reventará tu fruto
y el Orbe sabrá entonces
que un hijo te ha nacido.

Con este barro mío
tan húmedo de lágrimas,
donde su añil deslíen
las penas de los tristes

con estos pies descalzos
que andaron cien caminos:
España, yo te diera
lo que a mi tierra diste!

Dónde está . . . ?

Madre te llama mi vida
que forjaste con tu ser.
Qué oscura, madre, esta noche.
Cuándo habrá de amanecer!

Dónde esta la madre mía?
La he buscado y no hallé.
Que ella partió en la mañana
y que tarde yo llegué. . . .

Qué lejos, madre, que lejos. . . .
y qué cerca de mí estás.
Una línea nos separa,
una línea nada más.

Una línea solamente,
cuándo la habré de cruzar?
De este lado está la vida,
del otro la eternidad. . . .

Arbol de fecunda savia
y segura sombra buena:
seco estás a mi fatiga
y mudo estás a mi pena.

Qué sed!. . . Qué sed alma mía!
El manantial se secó. . . .
No tiene frutos tu hambre,
tu alero se derrumbó.

Rumor de agua

Esta luz desvaída de tarde que se marcha
en la roja llanura de mi alma es un cantar;
qué sedante a mis nervios, qué placido sosiego!
es tregua a mi fatiga de hacer y de soñar.

Este rumor que riega el aire de la tarde,
rumor de agua que corre! Qué sensación me dá!
Amigo, me parece descanso en la corriente
que ha de limpiar la tierra de tanta iniquidad!

Pero háblame más quedo, no rompas el embrujo
de mis amigos sueños que como tú se irán:
el corazón ardiente, el frio de la noche. . . .

la estrella sobre el alma, la hoz sobre los surcos,
a ser hierro en las fraguas, martillo en rudo golpe
para forjar insignias humanas de equidad. . . .

Tú y Yo

Ayer dos barcas sin derroteros nuestros anhelos
hoyando mares, rasgando cielos bajo el hastío
desconcertante de una existencia sin objetivo,
pajas ondeantes a la deriva del loco viento.

Bajo el azote del idealismo confuso y vano
nuestro lirismo de canto inútil pobló la vida,
a las veredas llamó senderos nuestro entusiasmo
anestesiando nuestra conciencia noche sin día.

Vamos ahora mano con mano y hombro con hombro
plantando estrellas de luz sin sombra sobre los surcos;
dejando antorchas sobre las negras encrucijadas;

poniendo pajas sobre las chozas, sobre los pozos
exhaustos de agua nuestra agua clara,
a nuestro paso de forjadores sobre los mundos.

Baldón

Huerfanitos de la tierra
regados por los caminos,
Marcados con el estigma
de los parias sin abrigo.

Sin comprender el enigma
interrogan a la vida,
con sus manitas exangües
con sus miradas perdidas.

Baldón del mundo que ríe
harto tibio y muellemente
teniendo de sobra asilo,

mientras la vida leslía
todo el dolor y la muerte
sobre los niños mendigos.

El cristal con que se mira . . .

Noche buena! Noche buena!
Quién dice que buena es?
Qué tristes los pitos suenan
y no deja de caer. . . .

esta lluvia menudita
sobre mí que estoy afuera,
dice llorando solita
una niña pordiosera.

Tiene la cara marchita
y la mano entumecida
es pequeña y menudita
y apenas anda vestida.

Sus ojos tristes traspasan
el vidrio del los balcones,
del hogar, qué alegre el fuego!
cuántos focos de colores!

Arbol de pino oloroso
cargadito de juguetes,
en los niños qué alborozo!
y en la calle, cuántos cohetes!

La señora de la casa
cantando en va y ven se mueve,
y en el alma de la niña
cae que cae la nieve

.....
Noche buena! noche buena!
pasa diciendo la gente
y la niña se pregunta ¿ ?
esa frase que no entiende.

Romance del patriota y los siete huérfanos

A la guerra se fué un día
a la guerra don José,
que la patria lo raclama!
por eso va el Coronel.

S I N A M A R R A S

Qué chicos tiene sus hijos;
la menor anda en un mes,
si de la guerra no vuelve
que suerte van a correr. . . .

Don José lo sabe todo
pero no sabe por qué
primero es siempre la Patria
y los hijos son después.

- - Yo quiero mucho a mi Patria
pero a mis hijos también,
yo no quiero ir a la guerra
pero lo quiere el deber - -

Y por eso fué a la guerra,
a la guerra don José,
y de la guerra no ha vuelto
que muerto fué el Coronel!

Solos quedaron sus hijos
quién pensó en ellos después?
Quién pensó en los huerfanitos
y quién pensó en su mujer?

Qué no precisan ahora
sus siete vidas, por qué?
como una barca sin proa
dando tumbos se les vé,

sobre el mar del infortunio
que cuna del pobre es,
con las canciones del frío
se adormecen al va y ven.

Qué frías suenan las dianas
en el lento amanecer!
y des sables y banderas
las calles llenas se ven.

Marchas, que dicen alegres
y que lloran sin querer,
echan sus alas al viento
del porvenir o el ayer?

.....
Siete vidas sin Oriente,
siete barcos de papel,
siete esperanzas que mueren
acaban de anochecer!

Rosa de la serranía . . .

Rosa de la serranía
de los llanos de Azacualpa,
ya no te canta la vida
en las mejillas ni el alma.

Callada vas a la fuente
con la tinaja de barro,
en tu cabeza morena
sin juventud en los pasos

Amarguras del engaño
a tu inocencia pampera
en tu vida se enredaron
aldeana quinceañera.

Ya no sabrás de alegrías
en los quererres del llano,
ensombreciendo tu vida
las penas te madrugaron.

Dicen que fué el señorito
de la hacienda de “Los Guanos”
el que robó los colores
de tu cara y de tus años

El que arrancó con promesas
para su vicio poblano
de tu cuerpo la pureza
llanera de pocos años.

Rosa de la serranía
de los llanos de Azacualpa
qué triste canta la vida
en tus mejillas y tu alma

Señor Quiero ser árbol

Señor quiero ser árbol
sembrano en el camino,
de copa rumorosa
de cara siempre al sol

S I N A M A R R A S

que tengan mis ramajes
como las aves trinos,
en flores prodigarme
y en frutos renacer.

Señor para ser útil,
Señor, pare ser buena,
que falta hace en la tierra
la mies de la bondad:

reposo del viandante
tibieza del desnudo,
que faltan tántos lechos
y falta tánto pan!